

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(Traducción Libre)

OCTUBRE 2014

Queridos amigos:

Dentro de este linaje *espiritual* de hombres iluminados, llegamos ahora a Abraham, descubriendo una vez más, las *cualidades espirituales* que le permitieron en realidad, “ser escogido” para expresar, mostrar y evidenciar, la naturaleza impecable del Ser Real.

Vale la pena hacer mención especial del hecho de que “Dios no hace acepción de personas”, sino que las mismas, debido al despliegue de sus cualidades divinas, así como a la fidelidad hacia este nuevo estado de conciencia, se convierten en los “testigos” adecuados para la expresión del Ser-Dios.

IV PARTE

ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

Así dirás a los hijos de Israel:

*El Dios de Abraham, el Dios de Isaac,
y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros.*

(Éx. 3:15)

CAPÍTULO XV

ABRAHAM –EL HOMBRE DE LA FE

Él buscó una ciudad

Que tuviera cimiento –cuyo arquitecto
y constructor, es Dios.

(Heb. 11:10)

¡*Abraham!* La mención de su nombre evoca una imagen de nobleza, valentía, gentileza, autoridad espiritual y fidelidad. Josefo describe una imagen atrayente de *Abraham*, mientras vivió entre los caldeos. Cualidades tales como justicia, grandeza, sagacidad,

persuasión espiritual, virtud y un entusiasmo ilimitado al publicar sus convicciones de que tan solo había un solo Dios –el Creador del universo– hicieron de *Abraham* un líder vital. Aunado a estas cualidades, está el hecho de que *Abraham* estaba ‘versado en las ciencias celestiales’, lo que lo hacía un hombre que podía ser un líder a cualquier edad y en cualquier pueblo (véase: Josefo, Libro 1º. Capítulo VII).

Los caldeos eran un pueblo pagano. Adoraban a *Sin* –el dios de la luna– y a las diosas *Ninar* y a *Nangal*. Eran dados a la idolatría; sus prácticas sensuales eran evidentes. *Ur*, la ciudad principal de Caldea, era el centro del ocultismo organizado –los poderes altamente desarrollados de la mente *carnal*. Pero aunque *Abraham* vivió entre esta gente, su fe en su Dios era tan completa; su naturaleza divina era tan fuerte; su mente era tan espiritualmente lógica, que **no** fue influenciado por las creencias **y** prácticas paganas. Por el contrario; él buscó cambiar los *conceptos* de Ser supremo; y aunque **no** tuvo éxito en su empeño, él, permaneció *firme* en su lealtad hacia su Dios. El pensador y el hacedor del siglo XX D.C., haría bien en acercarse al registro de este pensador y hacedor del siglo XX A.C.

Al principio lo conocemos como *Abram*, hijo de *Taré*. Quizá temiendo que algún mal pudiera tocar a su hijo –debido a su franca *oposición* a la mentalidad *carnal* **y** al *paganismo* de sus congéneres– *Taré* reunió sus pertenencias y a toda su familia, y abandonaron *Ur* de los Caldeos. En la Biblia leemos:

Y Taré llevó consigo a su hijo Abram; y a Lot, hijo de Arón, su nieto; a Saraí su nuera, esposa de Abram; y salió con ellos de Ur de los Caldeos para ir a la tierra de Canaán –y llegaron a Harán y moraron ahí –Gén. 11:31

Aunque la decisión de abandonar Caldea pareció ser de *Taré*, este movimiento fue provocado por ‘un Poder’ que estaba más allá de la decisión de *Taré*. El movimiento fue el movimiento irresistible del despliegue *espiritual* de *Abram*, impulsado por el poder del *Santo Espíritu* –el Espíritu **de** Dios *dentro* de él –el cual, al igual que las corrientes de un poderoso río, arrasaron consigo todo cuanto hallaron en su camino.

Taré y su familia se detuvieron en su andar, en *Harán* –en Mesopotamia en la región de *Padan-aran*. Contrariamente a la creencia popular, la ciudad de *Harán* **no** fue nombrada así debido al hermano de *Abram* –*Nacor*. Estos nombres son distintos en hebreo: *Harán*, el hombre; *Carón*, el lugar. La ciudad de *Harán* (*Carón*), no era ninguna aldea aislada. Estaba localizada al principio de la gran ruta comercial de la *Creciente Fértil*, la cual se encuentra en arco al noroeste de *Caldea* –a través de *Babilonia*– paralela al *Río Éufrates*, a través de Mesopotamia, y luego hacia el occidente hacia el Mar Mediterráneo, hacia abajo a través de la tierra de *Canaán*, hacia *Egipto*. Otras rutas comerciales desde el este, el norte y el oeste, pasaban a través de esta antigua metrópolis.

No se da razón alguna para esta pausa en su jornada hacia la tierra de *Canaán*. Quizá se ‘sintieron en casa’ ahí, puesto que el hermano de *Abram*, *Nacor* y su esposa *Milca*, vivían en *Harán*. Ellos debieron haberse ido hacia esa zona antes que *Taré* se llevara a *Abram* y a su familia, de *Caldea*, puesto que **no** hay recuento de que *Nacor* y su familia hubieran acompañado a *Taré* y a *Abram*. En una época posterior, *Abram* se refirió a *Harán*, como ‘la tierra de su parentela’, como el hogar de *Nacor* y de su familia (Gén. 22:20; 24:4,10).

Una vez en *Harán*, el modo de vida de *Abram* cambió drásticamente. En *Ur* –quizá la ciudad más sofisticada de aquella época– *Abram* fue parte integral de la vida *cultural* de la comunidad. Él era un astrónomo y tenía amplios ‘conocimientos en las ciencias’. Hoy en día se le habría catalogado como un *intelectual*. Pero se nos dice que en *Harán*, *Abram* acumuló muchas riquezas en ganado o ‘*miqueh*’ (palabra hebrea que significa: ganado vivo de cualquier clase) –tanto en siervos y siervas, como en otras sustancias– por lo que se le consideraba ‘grande’. Actualmente podríamos decir que *Abram* entró al negocio del ganado. Este cambio lo condujo al *desarrollo* de un ‘talento dormido’ –el de pastorear el rebaño– de ‘guiar’ en lugar de ‘ser guiado’; de ‘persuadir’ en lugar de ‘desafiar’. **No** hay indicio alguno de que *Abram* saliera realmente al campo, a ‘pastorear sus rebaños’. Pero a partir de

ese instante, la *naturaleza* del cálido pastor fue *manifiesta* a lo largo de toda su experiencia.

Taré falleció en *Harán* (Gén. 11:32). Se desconoce el tiempo que *Abram* permaneció en esa tierra, luego de la muerte de su padre. Pero sí se sabe que pasado un tiempo, la ‘Mano divina’ lo impulsó a *continuar* su camino. Las fuerzas *del Espíritu de Dios* lo ‘empujaron’ en su despliegue *espiritual*. Bajo las órdenes *divinas*, *Abram* se embarcó en aventura *divinal* –aunque no lo sabía– una aventura en la que se iba a *eleva*r hacia alturas sin precedentes, en la comprensión *espiritual* de la naturaleza del Ser Supremo. Le iba a ser enseñado la naturaleza espiritual del universo, así como la relación científica de Dios con el hombre. El Pacto de Dios con el hombre, revelado en el Primer Capítulo de Génesis, iba a cobrar vida en su desenvolvimiento. Y su vida humana iba a convertirse en parte de la alegoría divina plasmada en las Escrituras Sagradas, en la cual la naturaleza divina en el hombre y el universo, iba a ser revelada al mundo. Leemos:

Pero el Señor le había dicho a Abram: Aléjate de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre –hacia una tierra que *Yo*, te mostraré; y *Yo*, haré de ti una gran nación, y *Yo*, te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y tú serás una bendición... y en ti, todas las familias de la tierra serán bendecidas (Gén. 12:1-3).

Cuando el recuento Bíblico declara que Dios le dice a algún individuo: “*Yo*” o “*Yo haré*”, esto constituye prueba positiva de que hay una respuesta dentro del individuo, hacia el propósito divino. Al principio *Abram* no comprendió que su respuesta al *Ego* divino era la *propia* Mente divina hablando como su propia mente o ego. Pero desde el principio de su aventura *divinal*, el *Ego* divino Se estableció como el “*Yo*” de su ser, y reveló en *Abram*, una individualidad *dinámica* que ‘sentía’ más que ‘oía’, la voluntad **de** Dios. Así los decretos *divinos* fueron inscritos *indeleblemente* en su naturaleza, por lo que *Abram* respondía *espontáneamente* a la voluntad *divina*.

Cuando el *Ego* divino dijo a *Abram*: “*Yo*, te bendeciré; *Yo*, haré de ti una gran nación; *Yo*, engrandeceré tu nombre; tú serás una

bendición; en ti todas las familias de la tierra serán bendecidas” – Abram lo creyó *naturalmente*, y estuvo *de acuerdo* con las *promesas de Dios*. Como resultado de su *obediencia* para *responder* a los requerimientos *divinales* –de que él era el representante de Dios sobre la tierra– entonces las bendiciones *divinales* comenzaron de *inmediato* a obrar su poder **en él**. Pero **no desestimemos** las **exigencias de Dios, a Abram**. Primero, bajo la dirección *divina*, este gran hombre tuvo que *renunciar* a una prestigiosa posición en *Ur* –una ciudad de riquezas, de progreso material, de intelectualidad... aunque también una ciudad de idolatría, de burdo materialismo y sensualidad. A la *orden* de Dios, *Abram* abandonó esta ciudad –abandonó la *consciencia* de lo que constituía la vida– y se fue a *Harán* en Mesopotamia, donde *comenzó* literalmente su vida de nuevo. Pudiéramos decir que tomó un trabajo ‘nuevo’ en una ciudad ‘nueva’, y *cambió* por completo su patrón de vida –y tuvo éxito. Bien, a la edad de setenta y cinco años, él había sido *ordenado* por Dios, para *sacar* de nuevo las estacas, **e iniciar** una ‘nueva’ vida en un pueblo ‘extraño’ –lejos de toda su parentela. Y así, estando *sintonizado con Dios*, *Abram* obedeció sin cuestionar... “y él ‘salió’, **sin saber** hacia *dónde iba*” (Heb. 11:8).

¿Cuál fue esta *bendición* divina que hizo que *Abram* fuese ‘grande’, como para que fuera ‘una bendición para las generaciones presentes y futuras’? Recordemos que la traducción de la palabra hebrea como ‘*bendición*’, proviene de una raíz primitiva que significa: *prosperidad*. La palabra ‘*bendición*’ tiene muchos significados diferentes, destacando el de: ser *divinamente* favorecido; tener éxito en felicidad *espiritual* así como en asuntos *temporales*; magnificar y aumentar. El *sentido* es: ‘ir hacia adelante; deshacerse de límites materiales; santificar; consagrar’.

Por toda la Biblia, la idea de fructificar –prosperidad *espiritual* y *material*, así como *bienestar*– es repetida una y otra vez como parte integral de la bendición **de Dios** –el *despliegue* continuo del bien, sin jamás agotarse ni faltar. En la medida en que *amamos y obedecemos* a Dios, y en la medida en que **no conocemos** más que Su voluntad, en esa misma medida la bendición *divina* se *activa* en nuestra conciencia **y** experiencia, provocando que prosperemos **y**

fructifiquemos –para *manifestar* continuamente el poder **de** Dios, y jamás estar en *necesidad* de alguna cosa buena.

En Caldea, Abram había llegado a conocer a Dios como: el Principio *creativo* del universo. Aunque él llamó al Ser supremo con el nombre de: Jehová o Yahvé –traducido como *Señor* en la versión King James de la Biblia– resulta evidente que esta *comprensión* de Yahvé *superaba* los primeros así como los siguientes ‘conceptos’ de Jehová como un Dios ‘a semejanza del hombre’ –capaz *tanto* del bien *como* del mal; *tanto* de bendecir *como* de maldecir. Cuando los judíos adoptaron el ‘nombre’ de: *Jehová* o *Yahvé* –como su Deidad nacional– *entonces* este ‘nombre’ asumió su sentido limitado, circunscrito y antropomórfico. El ‘nombre’ llegó a significar: El Ser supremo, auto-existente, todopoderoso, concededor del bien **y** del mal, y decretando tanto bendiciones *como* maldiciones a Sus hijos. Sin embargo, el sentido [*espiritual*] de *Abram* acerca de Dios, asumió el significado *original* de la palabra hebrea de: Yahvé o Jehová el Creador del universo; la Causa de ser. Y con cada período de *despliegue espiritual* en su vida, esta *comprensión* de la *naturaleza* de la Deidad se *elevaba* más y más.

La Biblia representa a *Abram* como una figura imponente –un hombre grande **y** noble. Su *nobleza* estaba perfectamente *equilibrada* con su *humildad* –un sentido *subjetivo* de ser tan *completo*, que su comunión con Dios **no** estaba interrumpida con voluntad **ni** opiniones *humanas*. Él escuchaba **y** obedecía sin cuestionar la Palabra [Verbo] **de** Dios, según se *desplegaba* en él. **No** sabemos si la Palabra era *audible* o llegaba como ‘la voz silenciosa’ de su propia Mente o inteligencia, *divina*; pero lo que **sí** sabemos es que él ‘escuchaba’ o ‘sentía una directriz *espiritual*’ impulsándolo, **y** la *seguía*. Su *fe* [confianza] en su Dios, era total. En el Nuevo Testamento o Nuevo Pacto de nuestra Biblia, encontramos este testimonio de *Abram*:

Por fe, Abraham, cuando fue llamado para salir hacia un lugar que más tarde debía recibir como herencia, obedeció;
y salió sin saber hacia dónde iba.
Por fe, habitó en la tierra de la promesa, como en tierra ajena,
morando en tiendas junto con Isaac y Jacob

–herederos, como él, de la misma promesa.
 Porque buscaba una *ciudad* que tuviera fundamentos
 –cuyo arquitecto y constructor es Dios –Heb. 11:8-10

La *ciudad* que estaba buscando *Abram*, **no** era una ciudad *material*. Este hombre *poco común*, estaba buscando una ‘Ciudad’ *poco común* –‘una Ciudad’ o *conciencia* ‘que tuviera *fundamentos*’– una *comprensión* basada en un Principio **y** Ley –que **no** estuviera basada en la observación **y** la razón *humanas*. Él estaba en busca de un conocimiento de la *verdadera* sustancia de la creación. Y esto iba a constituir una enorme aventura de descubrimiento *espiritual*.

Dios “eligió” a *Abram* como Su representante, para *revelar* al mundo la *comprensión* de la *naturaleza de* El Espíritu, con objeto de *manifestar* esta naturaleza *divina* –expresar las *cualidades de* El Espíritu– y por medio de su *ejemplo*, ayudar a la humanidad a *entender* la *sagrada* naturaleza *espiritual* de la tierra, de los cielos y del hombre, así como la autoridad *divina* que acompaña esta *comprensión*. Dios “eligió” a *Abram* para esta *sagrada* tarea, porque Él halló **en** *Abram*, ‘las *cualidades esenciales* para llevar a cabo tal misión sin precedentes’ –cualidades de: humildad, espiritualidad, docilidad para ser enseñado, fe, fortaleza, gracia, sabiduría, paciencia, virtud, obediencia– cualidades que conforman la *verdadera* grandeza. Además *Abram* había *probado* tener el coraje para *mantenerse firme* ante la abrumadora *oposición* a sus convicciones. Él fue un *pensador* científico; por ello **no** podía ser apartado de sus conclusiones *lógicas*, alcanzadas por medio de la observación **y** el despliegue, *científicos*.

El viaje *espiritual* de *Abram* es de vital interés para nosotros en nuestro propio *despliegue*. Conforme *observemos* su *sagrado peregrinar*, aprenderemos con él, que ‘la Ciudad’ que cada uno buscamos, es una ‘Ciudad’ de *espiritualidad* –una *conciencia científica* de Dios, del hombre **y** de toda la creación– el *dominio* de El Espíritu que Cristo Jesús declarara que es: ‘el Reino **de** Dios *dentro*’ de cada uno de nosotros (Luc. 17:20,21).

San *Juan*, desde ‘el Monte de la Revelación’, *descubrió* esta ‘Ciudad’ *sagrada*, este ‘Reino **de** Dios’, esta ‘Ciudad’ de *espiritualidad* –un

concepto ‘*nuevo* de los cielos y la tierra’– el cual describe en forma particular, como ‘la Ciudad establecida en cuadro’ –**en** la Cuarta dimensión del pensamiento *científico*: el único lugar donde puede ser hallada (Rev. 21:2, 3, 16).

El *descubrimiento* de esta ‘Ciudad que *tiene* fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios’, está esperando por cada uno de nosotros. Conforme *caminamos* con *Abram* en la senda de la *santidad*, la *descubriremos* con él.

La fe otorga sustancia a nuestras esperanzas,
y nos da la certeza de aquello que no *vemos*.
(Heb.11:1, NUEVA BIBLIA EN INGLÉS).

Citas de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol>

3821 Hidden Acres Circle N

33903 North Fort Myers, FL., USA

Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA)

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

OCT/2014

EL SEÑORÍO DEL NUEVO PACTO O ALIANZA

MARY RIMES HUTSON - 27A. PARTE

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

www.mbeinstitute.org/espanol